

Lógicamente Aristóteles y Rousseau conceden un destacado protagonismo a la educación, planteando —*more* platónico— que el Estado la regule a través de las leyes. Ambos pensadores idean la educación como instrumento de capacitación de los individuos para que logren la felicidad. La preocupación educativa de Aristóteles se vuelca en la educación liberal del carácter sin olvidar la formación intelectual. Para lograrlo uno de los medios es la ejercitación, el acostumbramiento y la habituación en un proceso que dura toda la vida. En cambio Rousseau entiende la educación como la capacidad de ser libre, a manera de autonomía moral, a fin de que surja espontáneamente el orden y dominio del sujeto en sí mismo, proceso que además concluye cuando el individuo alcanza su madurez.

Cuando el debate ético en el campo pedagógico está más vivo que nunca, cuando las opciones se dibujan con una cierta nitidez —defensa de una ética de las virtudes frente a planteamientos cognitivos y constructivistas de carácter subjetivo; defensa de una pedagogía axiológica ante el diálogo y el consenso—, cuando las discusiones entre liberales y comunitaristas afloran por doquier, parece de lo más oportuno volver a las propuestas de Aristóteles y Rousseau. Al fin y al cabo, buena parte de las soluciones que hoy se apuntan tienen en Aristóteles y Rousseau unos inequívocos puntos de referencia.

CONRAD VILANOU

BERNAL MARTÍNEZ, José Mariano: *Renovación Pedagógica y Enseñanza de las Ciencias. Medio siglo de propuestas y experiencias escolares (1882-1936)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, 318 pp.

La historia de las disciplinas escolares constituye hoy uno de los campos renovados de la historiografía educativa. Un campo que al plantear nuevas cuestiones, abrirse a nuevos enfoques, recurrir a fuentes hasta ahora poco o mal utilizadas y

hacer posible nuevas interpretaciones, renueva, a su vez, dicha historiografía. Hacer la historia de una disciplina, analizar cómo se enseñaba hace cincuenta, cien o doscientos años una materia determinada, no sólo implica, como venía haciéndose —y sigue siendo necesario hacer—, el estudio de sus contenidos a través de los planes de estudio y libros de texto. Exige, sobre todo, su inserción en el cada vez más necesario estudio histórico de la cultura escolar y de la realidad cotidiana de las aulas e instituciones educativas.

Las disciplinas, materias o asignaturas son una de las creaciones más originales de la cultura escolar o académica. Muestran su poder creativo. Poseen, además su propia historia. Nacen y evolucionan, se desgajan y se unen, se rechazan entre sí, se absorben y desaparecen. Cambian sus denominaciones, modifican sus contenidos. Son, así vistas, organismos vivos. Y, al mismo tiempo, espacios de poder que agrupan intereses y agentes, acciones y estrategias. Campos que constituyen fuentes de poder, formación y exclusión académica y social a ocupar por determinados profesionales de la docencia. De ahí que su historia no pueda hacerse sin atender también a la de quienes las han creado y construido, es decir, a la formación, selección y carrera docente de los profesores encargados de su enseñanza.

La historia de las disciplinas escolares es pues, también, la historia de quienes las enseñaron. No hay manera de separar ambos aspectos. Pero también es la historia de lo que realmente sucedía en las aulas, de la vida cotidiana en el aula y en los centros docentes. Los ejercicios de oposiciones, los programas, los cuadernos de clase, los apuntes, los pocos ejercicios y exámenes conservados —en relación con los producidos—, los informes y memorias, los testimonios de los protagonistas —profesores y alumnos—, los reglamentos que recogen y prohíben determinadas prácticas escolares, las fuentes icónicas, etc., nos permiten aproximarnos a esa «caja negra» de la historiografía educativa que es el mundo de las prácticas. Un mundo en el que, en relación con las disciplinas escolares,

hay que atender, asimismo, a las relaciones y jerarquías establecidas entre ellas y a los procesos de renovación interna, de cambios en los contenidos y en la manera de ser enseñadas —dos aspectos asimismo entrelazados—.

El libro de José Mariano Bernal Martínez trata sobre la renovación de la enseñanza de las ciencias en la escuela primaria en España desde 1882, año de la creación del Museo Pedagógico Nacional, a 1936, fecha que constituye el final de una idea y de un proceso de modernización educativa que no sería recuperado, desde el olvido y la desmemoria forzada, hasta la década de los 70. La primera parte muestra el contexto inicial de referencia, desde la teoría pedagógica dominante y el marco legislativo y de aplicación. Se estudia el alcance, la finalidad y la orientación que debería tener la enseñanza de las ciencias según los manuales de Pedagogía de la época, en contraste con las observaciones sobre la práctica que realmente se hacía de la enseñanza de las ciencias en las escuelas de instrucción primaria. Una segunda parte del libro está dirigida al análisis de los tres focos más importantes de renovación en las orientaciones sobre la enseñanza de las ciencias: el Museo Pedagógico Nacional, la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. En el primer caso, el estudio se centra en los cursos desarrollados en el Museo en relación con la modernización de la enseñanza de las ciencias en la instrucción primaria, dirigidos esencialmente a la preparación de profesores en estrategias experimentales y de laboratorio. Así mismo, se analizan la evolución de las disciplinas científicas y las contribuciones a la didáctica de las ciencias de algunos de los profesores y alumnos más relevantes de la Sección de Ciencias de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. De la actuación de la JAE, interesa sobre todo establecer qué pensionados eligieron la didáctica de las ciencias como tema de estudio, cuáles fueron sus contribuciones y qué influencia tuvieron las corrientes innovadoras europeas en el proceso de renovación de la enseñanza de

las ciencias. Finalmente, se analizan la difusión y puesta en práctica de las nuevas propuestas para la enseñanza de las ciencias. En las conclusiones de la investigación se destacan la importancia que tuvieron el modelo de enseñanza inglés, el movimiento de Escuela Nueva y las ideas de Decroly en la renovación de las orientaciones para la enseñanza de las ciencias en España. Así mismo, se muestra cómo a lo largo del período estudiado las orientaciones van evolucionando de unas recomendaciones iniciales basadas en principios pedagógicos muy generales y aplicables a cualquier materia de enseñanza, a unas propuestas dirigidas a la mejora de aspectos específicos de la enseñanza de las ciencias.

Aún hoy los nombres de Ricardo Rubio, Francisco Quiroga, Edmundo Lozano, Enrique Rioja, Modesto Bargalló, Margarita Comas, Vicente Valls o Rosa Sensat, entre otros, siguen siendo desconocidos, ignorados, por muchos de los que se dedican su vida profesional al mismo campo académico que los citados. Como lo siguen siendo, por fortuna cada vez menos, las instituciones en las que se formaron y los ideales que las promovieron. En este sentido, estoy convencido de que puede ser, en cuanto a su enfoque, metodología y fuentes, un buen ejemplo a seguir en el estudio de la historia de otras materias o disciplinas escolares durante el período indicado. Este libro que, al hacer la genealogía de la construcción disciplinar de las ciencias en la enseñanza primaria, nos ilustra, además, sobre la historia y los modelos de cambio y renovación educativa, no es el resultado de un esfuerzo o investigación aislada. Forma parte de un conjunto de trabajos —tesis doctorales, comunicaciones en congresos, artículos, cursos de doctorado, etc.— llevados a cabo por un grupo de profesores de la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia pertenecientes a los diversos departamentos y áreas en las que se integran los estudios de historia de la educación y de las didácticas especiales o al cuerpo de profesores de enseñanza secundaria.

De entre ellos debo citar, por tratarse de investigaciones ya finalizadas, los trabajos

de Catalina Albacete sobre la enseñanza de la geografía en la educación primaria entre 1900 y 1936, de Consuelo Delgado sobre la enseñanza de la historia en las Escuelas Normales en el siglo XX, y de José Damián López sobre la enseñanza de la física y química en el bachillerato desde sus orígenes hasta 1936. Estas y otras investigaciones en curso, sobre diferentes disciplinas y épocas, facilitan el intercambio de información y ayuda entre quienes trabajan en campos profesionales diferentes. Con ello se demuestra que la historia de las disciplinas escolares, a la vez que deja al descubierto los conflictos entre ellas —y dentro de ellas— favorece el trabajo interdisciplinar, además de esclarecer, como sucede en éste y en los demás casos, determinados episodios relevantes de la historia de la ciencia o campo científico de que se trate, un aspecto con el que la historia de su enseñanza, aún conservando su autonomía, guarda una relación estrecha.

ANTONIO VIÑAO FRAGO

BRANDÃO, Zaia: *A intelligentsia Educacional. Um percurso com Paschoal Lemme. Por entre as memórias e as histórias da Escola Nova no Brasil*, Editora da Universidade São Francisco, 1999, 205 pp.

Una monografía de apariencia modesta que casi nos había pasado desapercibida si Marta M.^a Chagas no nos la hiciese notar. Se realiza aquí la reinterpretación del significado político-pedagógico del movimiento de la Escuela Nueva en el Brasil de los años 20-30 (¿del pasado siglo?), que hasta muy recientemente se había categorizado y esclerotizado en el marco de un monolítico pensamiento liberal, asunto sobre el que también ha investigado la propia Marga Chagas de Carvalho¹, haciendo

aflorar una imagen más rica de tal movimiento: ahora estos pioneros de la educación no son sólo innovadores «técnicos», sino también los actores de un guión-proyecto educativo, que ligan la escuela al cambio social y al desarrollo democrático.

Zaia Brandão acierta a confrontarse con un sentido preestablecido, con la memoria de la Escuela Nueva constituida por Fernando de Azevedo, para de-construirla y revisarla en lo que pudiese tener de monumento, a efectos de fijar, si fuese críticamente oportuno, una nueva memoria.

A tales efectos, la investigadora se pregunta: ¿los pioneros brasileños de la Escuela Nueva eran innovadores pedagógicos y activistas de la pedagogía, tal cual es la imagen solemne y formalizada que de ellos se ha dado, o eran también y mejor aún reformadores sociales de la educación? Para llegar a esta conclusión, Zaia Brandão revisó las memorias personales manuscritas de uno de aquellos pioneros, Paschoal Lemme, que aludía al carácter progresista del movimiento y a través de un inteligente juego de problematización, de relativización y de de-construcción/reconstrucción sobre la base de las memorias de Lemme y de Azevedo («posición oficial»), y de las aportaciones historiográficas de D. Savianni, Marta Chagas y de Monarcha, pudiendo así realizar un ejercicio historiográfico renovador en torno a este movimiento de Escuela Nueva brasileño, a esta *Intelligentsia Educacional*: Anísio Teixeira, Lourenço Filho, Dos Reis Campos, e Paschoal Lemme, entre otros, que eran notables reformadores de la educación, y no solo innovadores y activistas.

Un feliz ejercicio historiográfico.

ANTÓN COSTA RICO

¹ CHAGAS DE CARVALHO, M. M.: *Môde educacional e forma cívica: higiene moral e trabalho no projecto de Associação Brasileira de Educação (1924-1931)*, São Paulo, EDUSF, 1998.

Marta Chagas analiza aquí el movimiento educacional de los años 20 y el debate entre renovadores y católicos, en una investigación que por su referencial teórico y su seriedad metodológica es considerada —como dijo Mirian Warde— uno de los iconos de la renovación de la historiografía educativa en el Brasil.